

Crisis climática. Imaginarios a derribar hacia una cultura para la acción ambiental

María Lorena Suárez

Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo, Argentina

Resumen

La autora reflexiona acerca de tres imaginarios sociales que circulan en Argentina, en torno a la crisis climática, sus causas, sus consecuencias y las medidas a tomar para hacer frente a dicho fenómeno. Asimismo analiza categorías conceptuales y abordajes mediáticos, con el fin de derribar aquellos que constituyan un obstáculo para la acción política.

Palabras clave: cambio climático; imaginarios sociales; crisis climática; ambiente; acción ambiental.

Abstract

The author reflects on three social imaginaries that circulate in Argentina, around the climate crisis, its causes, its consequences and the measures to be taken to deal with this phenomenon. She also analyzes conceptual categories and media approaches, in order to break down those that constitute an obstacle to political action.

Keywords: climate change; social imaginaries; climate crisis; environment; environmental action.

Resumo

O autor reflete sobre três imaginários sociais que circulam na Argentina, em torno da crise climática, suas causas, suas consequências e as medidas a serem tomadas para enfrentar esse fenômeno. Da mesma forma, analisa categorias conceituais e abordagens midiáticas, a fim de demolir aquelas que constituem um obstáculo à ação política.

Palavras-chave: mudança climática, imaginário social, crise climática, meio ambiente, ação ambiental.

Cambio climático, crisis climática, calentamiento global, han sido expresiones que se han impuesto fuertemente en la agenda mediática y social, en los últimos 30 años, para describir un fenómeno ambiental que pone en riesgo la vida en la Tierra, tal como la conocemos.

El fenómeno ha generado expresiones alarmistas, negacionistas, activistas, oportunistas. Lo cierto e innegable es que los acontecimientos meteorológicos son cada vez más extremos y cada vez más frecuentes: inundaciones, olas de calor, sequías, huracanes, entre otros eventos, dan cuenta de que la crisis climática es un hecho. Pero, ¿cómo es abordada la información que nos llega sobre la crisis climática a través de los medios de prensa, las redes sociales, los espacios de generación de sentido?; ¿cómo se fueron instalando algunos imaginarios en torno a estos temas y cómo poder aportar a su deconstrucción y entonces, al desarrollo de nuevos imaginarios que conduzcan a la acción y el involucramiento por parte de la sociedad?

En este ensayo no profundizaremos acerca de las causas del cambio climático, aunque abordaremos una breve introducción. Si, partiremos de la premisa de que se trata de un fenómeno complejo, multidimensional y polisémico. Y por tanto, imposible de abordar en su integralidad en estas líneas. Lo que aquí nos proponemos es analizar tres, podrían ser más, podrían ser otros, imaginarios sociales construidos y en circulación en torno al fenómeno del cambio climático, a fin de poder motivar miradas que se propongan intervenir desde la comunicación, la cultura y la generación de sentidos, en la conformación de nuevos imaginarios que conduzcan a la acción y a un cambio positivo en torno a los temas ambientales en general y al cambio climático como el gran síntoma que emerge de un modo de producir, consumir, habitar, transitar que tiene sus inicios en la Revolución Industrial de fines del S. XVIII y que de no modificarse, puede llegar a costarnos nada menos que la vida en el planeta, en muchas de sus manifestaciones.

Este ensayo se desarrolló en plena pandemia de Covid 19. Ese contexto es también un motivo de reflexión y aunque no esté abordado, operó de trasfondo, en tanto también debe ser considerada un producto de la crisis ecológica a la que asistimos. Tal como señaló en un artículo el Instituto de Salud Global de Barcelona “Como ocurrió anteriormente con el SARS (2003), la gripe porcina (2009) y MERS (2012), el contacto cercano entre las especies silvestres y los humanos permitió que el virus se cruzara entre las especies, lo que resultó en la aparición de una nueva enfermedad humana, que se propagó rápidamente en el mundo globalizado”¹.

Esas interacciones son cada vez más frecuentes dada la explotación de los recursos naturales para responder a las crecientes demandas de energía y alimentos de origen animal de una población en permanente crecimiento. Gran parte de las enfermedades infecciosas emergentes de origen zoonótico que ocurrieron en el siglo pasado fueron el resultado de cambios en el uso de la tierra, las prácticas agrícolas y la producción de alimentos para responder a tales demandas crecientes.

Pero volvamos al cambio climático. El Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés) lo ha definido como “un fenómeno que se observa en las mediciones de la temperatura media global del planeta, mediciones que muestran en promedio un aumento en la temperatura de la atmósfera y el océano”². Así, a partir del inicio de la Era Industrial y sobre todo en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial es cuando empezó el importante aumento de emisiones de gases de efecto invernadero, producto del desarrollo demográfico, económico e industrial de las posguerras.

Hacia 1990, en Suecia, se presentó el primer informe del IPCC el cual planteó la necesidad de estabilizar la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. 30 años después de aquel informe, los datos científicos concretos mencionados en el último informe del IPCC, presentado en agosto de este año, es lapidario respecto a nuestra influencia en la modificación del clima y los ambientes a escala planetaria: la concentración de dióxido de carbono atmosférico (principal gas de efecto invernadero) es la mayor en al menos 2 millones de años; el aumento en el nivel del mar se está dando a tasas máximas desde al menos los últimos 3000 años; el área cubierta por hielo en el Ártico se encuentra en su nivel mínimo de los últimos 1000 años y la retracción en los glaciares de montaña de todo el mundo no registra precedentes, al menos en los últimos 2000 años.

¹ Visto en:

<https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-covid-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>

² Simanauskas, Tristán, “Calentamiento Global. Un cambio climático anunciado”, Ed. Continente, p. 18

Producto de lo anteriormente descrito, se podría agregar que transitamos una crisis ecológica vinculada a la pérdida sostenida de biodiversidad y a la degradación de los ecosistemas, de sus funciones y de las contribuciones que proporcionan a los seres humanos y a las demás especies. Esa degradación materializada principalmente en la destrucción de los bosques, amplias superficies que actúan de amortiguación del calentamiento en el planeta, absorbiendo gran parte del CO² que se emite, profundiza el problema. La principal causa de destrucción de esos bosques nativos, en América Latina, es producto de su explotación para el monocultivo de soja, el cual representa además grandes daños para la calidad del suelo.

En el artículo “Destrucción de bosques nativos y deforestación ilegal: el caso argentino (1998-2016)”, publicado por el Conicet, los investigadores aseguran que el período 1998-2016 ha sido clave en el avance de los desmontes ilegales en Argentina. Los resultados muestran que durante el período analizado se perdieron casi 7 millones de hectáreas de bosques nativos en el país y que las tasas anuales de deforestación de varias provincias superaron holgadamente el promedio internacional. Además, debido a la ineficacia de la Ley de Bosques la deforestación clandestina se ha convertido en una problemática ampliamente generalizada en todo el país, sobre todo en Santiago del Estero, Salta, Chaco y Formosa³.

En el mismo sentido, pero a nivel mundial, la Plataforma Intergubernamental de Biodiversidad y Servicios Ecosistémicos (IPBES, por su sigla en inglés), en su último informe, publicado en mayo de 2019, indicó con contundencia que: más de un millón de especies se encuentran en riesgo de extinción por las acciones humanas en el planeta; la pérdida de biodiversidad constituye una amenaza real para el bienestar humano; los impulsores directos de cambios en la biodiversidad y los ecosistemas son: cambios en el uso de los suelos y el mar; explotación directa de especies; cambio climático, contaminación y especies exóticas invasoras; las tres cuartas partes del ambiente terrestre y alrededor de 66 por ciento del ambiente marino han sido alteradas significativamente por las actividades humanas; la contaminación por plásticos se ha multiplicado por diez desde 1980⁴.

En síntesis, cada vez con más fuerza, los informes científicos a nivel internacional dan cuenta de cómo la emisión de gases de efecto invernadero y la destrucción de bosques nativos son la principal causa de la actual crisis climática que atravesamos y que genera la destrucción de ecosistemas y especies. Lo que aún no está sucediendo o no se evidencia en la agenda mediática es la acción de la comunidad. No es expresado como un conflicto socioambiental, o no lo es con la suficiente fuerza. Si bien el calentamiento global y sus consecuencias futuras han irrumpido en la agenda mediática y todos hemos oído al menos hablar “algo” al respecto, se lo aborda como un tema de expertos, de negociaciones internacionales y diplomáticas, de tratados y acuerdos, como algo que está sucediendo pero que no está en nuestras manos resolverlo.

Quizá como excepción a lo que venimos desarrollando, vale la pena resaltar como hecho destacado dentro del activismo por el cambio climático, la irrupción en 2018, de Greta Tumberg, una joven que con apenas 16 años, tras una ola de calor y de incendios forestales en Suecia, demandó que el gobierno sueco redujera las emisiones de carbono con base en lo establecido en el Acuerdo de París y decidió protestar sentándose en las afueras del Riksdag todos los días durante la jornada escolar, junto con un cartel que decía en sueco:

³ Visto en:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98047/CONICET_Digital_Nro.52db7b14-4a30-4ee6-9083-509fe9b45029_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

⁴ Visto en: <https://contraeditorial.com/tres-ecologias-para-salir-del-desastre/>

«Skolstrejk för klimatet» («Huelga escolar por el clima»). A partir de allí, Greta se fue convirtiendo en la cara mundial de la lucha contra el cambio climático, irrumpiendo en los escenarios de negociación gubernamental, donde llegó a enfrentar al propio Donald Trump y a inspirar un movimiento incipiente pero fuerte de “jóvenes por el clima”, en muchos países.

El fenómeno de Greta, vale la pena mencionarlo, porque en ella y su «Huelga escolar por el clima» se expresa la imagen de la debilidad con la que enfrentamos el fenómeno. Se trata de una joven, con un cartel de cartón, hecho a mano, junto a un puñado de jóvenes, enfrentando al poder de los grandes países quienes han hecho fuertes y abundantes sus economías gracias a un modelo basado en la extracción y destrucción de recursos naturales de todo el planeta. Son esos mismos grupos quienes generan relato, sentido, significación en torno a la crisis climática y los jóvenes que la enfrentan. Expresado en frases como "Qué ridículo. ¡Greta debe trabajar en su problema de manejo de ira y luego ir a ver una buena película con un amigo! ¡Relájate, Greta, relájate!", enunciada por el propio Donald Trump, en la que intentó poner a la joven en el lugar en el que las jovencitas deben estar de acuerdo a lo que marca el poder “relajadas y en el cine con amigos”, sumando la cuestión de género a la problemática ambiental.

Es el mismo poder que ha generado la crisis climática que aquí se analiza, el que lo nombra, le da sentido, lo relata. También lo hace en relación a las oposiciones que esa misma crisis genera. En ese sentido lo que aquí nos proponemos es aportar miradas críticas a la actual construcción del sentido de este fenómeno. Si los gases de efecto invernadero los produce la humanidad y es ella quien debe disminuirlos, ¿cómo la involucramos? ¿A quién le estamos hablando cuando nos referimos a la humanidad? ¿de quién esperamos acciones?

Imaginarios sociales

Lo que este ensayo se propone es profundizar en la idea de que además de trabajar en el plano de los cambios referidos a la disminución de la emisión de los gases de efecto invernadero, en las políticas, en la toma de decisiones, en los compromisos, se deberá trabajar en el plano de lo simbólico, de los imaginarios sociales que pueden tanto aportar como impedir el desarrollo de una nueva perspectiva que dé cuenta de una nueva forma de habitar el planeta.

Para hacerlo, desarrollaremos la definición de imaginario social. “El imaginario social” es una expresión forjada por Cornelius Castoriadis, filósofo y psicoanalista greco-francés, quien conceptualizó los imaginarios sociales, con la publicación de su libro “La institución imaginaria de la sociedad” (1975). Allí, el filósofo vincula el término “imaginarios sociales” a lo socio-histórico, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos.

Para Castoriadis, un imaginario social es entonces una construcción socio-histórica que abarca el conjunto de instituciones, normas y símbolos que comparte un determinado grupo social y que pese a su carácter imaginado, opera en la realidad ofreciendo tanto oportunidades como restricciones para el accionar de los sujetos. De tal manera, un imaginario no se considera en términos de su verdad o falsedad, sino que instaura por sí mismo una realidad que tiene consecuencias prácticas para la vida cotidiana de las personas. Según el autor, existen dos tipos de imaginarios sociales: por un lado, está el imaginario social efectivo o instituido, al que pertenecen los conjuntos de significaciones que

consolidan lo establecido, por ejemplo las tradiciones y costumbres de una sociedad; por otro lado, el imaginario social radical o instituyente, el cual se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de sus universos de significación, como pueden ser las nuevas formas de ver y pensar la realidad, las modas, los cambios.

El primero está ya dado de antemano, producido a lo largo de la historia; el segundo es lo nuevo posible. Lo instituido opera desde las significaciones sobre los actos humanos, estableciendo lo permitido y lo prohibido, lo lícito y lo ilícito. Ordena y regula las relaciones y acciones dentro de una sociedad, la mantiene unida y cohesionada. Cumple una función meramente reproductiva, imitatoria o combinatoria. Constituye un pensamiento heredado, al que Castoriadis denomina “pensamiento conjuntista identitario”.

Lo instituyente, en cambio, opera sobre lo que no está presente. Crea una fisura en el orden establecido, instituido, implica la transformación social. Con el término “radical”, hace énfasis en la capacidad de invención y de creación de la psique. Es lo que permite a esta última producir representaciones, formular lo que no está, ya que la psique humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, en tanto produce un flujo representativo no sometido a un fin determinado. El psiquismo humano está en la base de la capacidad humana del simbolismo, de la posibilidad de crear signos, es decir, hacer posible el lenguaje.

Lo imaginario radical es el conjunto de esquemas organizadores; es la condición de representatividad de lo que una sociedad se ofrece a sí misma. Se refiere a la capacidad de crear lo que no es dado como tal en los encadenamientos simbólicos del pensamiento ya constituido. Castoriadis plantea a la Imaginación radical como un atributo de la psique que permite elaborar un flujo constante de representaciones, afectos, deseos y situaciones. En este sentido, el imaginario social radical constituye una matriz creativa desde la cual se hace posible una sociedad o institución humana que resulta un producto novedoso, de la acción de los hombres (Cabrera, 2006).

Gracias a este tipo de imaginario la sociedad crea lo nuevo. En este sentido, se trata de una capacidad. La emergencia de nuevas instituciones implica nuevas maneras de vivir, por lo cual es una constitución activa: “El imaginario radical es incognoscible; sólo es dable acercarse a él como condición de posibilidad y representación de lo ya dado y representado” (Cabrera, 2006: 95).

Siguiendo a Castoriadis, en *La marca de la bestia*, Anibal Ford explica que “los imaginarios sociales son las representaciones (mitos, memorias, “arquetipos”, etc.) que una determinada sociedad o comunidad tiene de sí misma y de otras. A través del imaginario social una comunidad designa su identidad; elabora una representación de sí misma, marca la distribución de los papeles y los roles sociales, expresa e impone ciertas creencias, etc. Esa identidad colectiva marca un ‘territorio’ y define las relaciones con los otros”⁵.

Utilizaremos el concepto de imaginario social para abordar los que a nuestro modo de ver son los tres imaginarios más arraigados en torno al cambio climático y que producen miradas, prácticas, posicionamientos, de la sociedad en torno al tema. Se trata de tres imaginarios, que por su potencia y su nivel de arraigo en el sentido común y en la circulación de sentido, son considerados “verdades”:

1- “El cambio climático es un tema de expertos”. Veremos cómo el imaginario en cuestión ha sido construido, de qué manera circula y qué objetivo persigue.

⁵ Ford, Anibal, “La Marca de la Bestia. Identificación, Desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea”, Ed. Vitral.

2- “El cambio climático es algo que acontece en otro lado”. La distancia o cercanía en relación a un tema específico, refiere el involucramiento o distancia emocional con un hecho en cuestión. Si es algo que sucede en otro lado, pues a mi no me pasa.

3- “No lo produjimos nosotros, que lo resuelvan quienes lo hicieron”. Veremos que en este imaginario se construye un nosotros como comunidad periférica, latinoamericana y no un nosotros como humanidad. Veremos que si la “culpa” es de otro, pues no hay nada que yo pueda hacer.

Lejos de tratarse de sentidos abstractos, los que aquí se abordan, producen conductas, comportamientos, acción e inacción y por tanto se trata de culturas, prácticas en gestación, de temas muy nuevos en la agenda social. Es por ello que deben ser abordados en su real dimensión, en tanto son percibidos como un obstáculo para el cambio cultural que en relación a la crisis climática deberemos afrontar y transitar como humanidad.

Abordaje de los imaginarios

El primero de los imaginarios que abordaremos es el que plantea que “el cambio climático es un tema de expertos”. Se trata de un imaginario que propone al cambio climático como un fenómeno tan complejo de resolver que sólo los expertos pueden hacerlo. Cuando se citan fuentes en torno al cambio climático, al ser abordado por los medios de prensa, aparecen científicos, expertos, especialistas. Pocas o nulas veces aparece un vecino, un educador, un campesino, un trabajador. No son fuentes consultadas en torno al tema.

Hace muy poco, como se desarrolló anteriormente, aparecen algunas débiles voces de activistas, entre las que se destaca Greta Thunberg y algunos representantes de organizaciones políticas y socioambientales. Pero aun así, aunque aparecen débilmente estas otras voces, ellos se presentan como “no políticos”. Se proponen como activistas que reafirman los informes científicos y que a partir de esos informes es que emprenden la lucha.

Asimismo, los movimientos encabezados por Greta utilizan palabras históricamente asociadas a las luchas políticas “huelga estudiantil”, “Acción”, sin embargo plantean su posición como alejada de la política, se trata de una acción climática, de una forma de activismo ambiental que no cree en la política como resolución de los conflictos, que se define por fuera de ella o mejor aún, plantean que como la política ha fallado, ahora es el turno del activismo ambiental, una especie de pospolítica, en tanto se manifiestan como lo que emerge a posteriori del fracaso político.

En su frase en Glasgow, en el marco de la Cop 26: “sería prudente escuchar a los movimientos juveniles liderados por la ciencia y a una generación emergente de jóvenes científicos”⁶, Greta refuerza el imaginario que aquí analizamos, sosteniendo que se trata de científicos, no de política. En la misma cumbre, aseguró que “La crisis climática no se puede resolver dentro de los sistemas políticos y económicos de hoy”.

⁶ Visto en:

<https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2021/10/30/greta-thunberg-todos-los-sistemas-politicos-y-economicos-han-fallado/>

Las declaraciones de Greta no hacen más que reforzar el imaginario aquí analizado y que los medios de comunicación reproducen incansablemente. Por citar de ejemplo solo algunos de los titulares de los diarios argentinos de los últimos años, podemos mencionar que Página/12 tituló con fecha 30 de octubre de 2021, “Científicos y expertos internacionales trazan un panorama de cara a la COP26. Cambio climático: las cinco buenas noticias sobre la lucha contra el calentamiento global”⁷.

El 20 de octubre de 2021, ese mismo diario tituló “Los seres humanos son los grandes responsables del cambio climático. Según el 99,9 por ciento de los trabajos académicos publicados sobre la temática”⁸

Y tituló el 2 de septiembre de 2021, “Cambio climático: en los últimos 50 años se quintuplicaron los desastres por fenómenos extremos. Un informe de la ONU advierte que el número de tragedias está en aumento”⁹

En el mismo sentido, el diario *La Nación*, tituló el 3 de noviembre de 2021, “El saldo de la gira de Alberto Fernández, bajo la mirada de diplomáticos y expertos”¹⁰.

La agencia EFE, publicó el 27 de agosto de 2021 un informe que titula “Expertos aseguran que todavía hay tiempo para enfrentar el cambio climático”¹¹

El diario *Clarín*, el 13 de marzo de 2021, tituló “Cambio climático: expertos hablan de un futuro “espantoso”¹².

Los ejemplos podrían seguir. Si bien no nos proponemos aquí elaborar un pormenorizado análisis semiótico de los titulares de los principales medios, ni se aborda en profundidad la cantidad de veces que la palabra “expertos” aparece en dichos títulos asociada a la palabra “cambio climático”, el simple recorrido visual permite asegurar que son muchas las veces que eso ocurre. También puede observarse que las fuentes consultadas al interior de esas notas son también científicos, expertos, especialistas. Por tanto, el ejercicio es útil en tanto nos permite demostrar que se trata de la reproducción del imaginario que aquí analizamos y que asegura que el cambio climático es tan complejo que necesita ser abordado y analizado por especialistas en la materia. Esa afirmación aleja a la sociedad del problema. Si es un tema de expertos y yo no soy experto entonces no voy a entenderlo, mucho menos resolverlo, poco tengo para aportar a la solución del problema.

Así los medios de comunicación pero también los encuentros que en distintos ámbitos se generan para discutir el tema y hasta los grupos activistas que han tenido una notable emergencia en los últimos años pidiendo acción a los líderes del mundo, reafirman en sus relatos que se trata de algo que involucra a los científicos.

Se trata de un imaginario que nos deja afuera, propone una salida desde la ciencia, desde los expertos, desde el saber. Un imaginario reforzado tanto por los medios de prensa como por los propios movimientos activistas que han surgido en varios países del mundo y que se autoproclaman por fuera de la acción política.

Ninguno de esos referentes está pidiendo, al menos hasta el cierre de este ensayo, el involucramiento de la sociedad. Son movimientos que irrumpen en los medios y en las

⁷ Visto en: <https://www.pagina12.com.ar/378322-cambio-climatico-las-cinco-buenas-noticias-sobre-la-lucha-co>.

⁸ Visto en:

<https://www.pagina12.com.ar/376127-los-seres-humanos-son-los-grandes-responsables-del-cambio-c>.

⁹ Visto en: <https://www.pagina12.com.ar/tags/903-cambio-climatico?page=3>.

¹⁰ Visto en:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/el-saldo-de-la-gira-de-alberto-fernandez-bajo-la-mirada-de-diplomaticos-y-expertos-nid02112021>.

¹¹ Visto en: <https://www.youtube.com/watch?v=WTKkctZBVgo>.

¹² Visto en:

https://www.clarin.com/internacional/cambio-climatico-expertos-hablan-futuro-espantoso-_0_lffuDgbDS.html.

cumbres de negociación. No generan educación popular en torno al tema ni discusiones con otros colectivos. Conceptualizan lo ambiental como separado de la política. No cuestionan asimismo, el modelo económico capitalista. Si tienen que señalar un culpable del cambio climático, son los políticos.

Al ubicar la solución (ciencia) al problema (político) en esos términos, el imaginario genera inacción social. Si el problema lo generaron los políticos y los científicos son quienes lo van a solucionar, yo no tengo nada que hacer más que esperar a que eso suceda. Se trata de un imaginario que alimenta el problema, en tanto no propone cambios sociales. Son los descubrimientos científicos, los paneles de expertos, quienes tienen en sus manos el futuro de la humanidad y del planeta.

Sin dudas, queda como posibilidad profundizar en el análisis del imaginario social que aquí se analiza. Sobre todo si queremos generar prácticas, culturas para la acción y el involucramiento de una sociedad que viene siendo mero espectador del cambio climático, en el mejor de los casos, víctima en el peor de ellos.

Por su parte, el imaginario “el cambio climático es algo que acontece en otro lado” plantea también, pero desde la perspectiva de la lejanía en tanto ubicación geográfica, inacción social hacia el fenómeno del cambio climático.

La distancia o cercanía en relación a un tema específico, refiere el involucramiento o distancia emocional con un hecho en cuestión. Si es algo que sucede en otro lado, pues a mí no me pasa.

Uno de los puntos más fuertes en los que se apoya este imaginario probablemente sea el origen de la campaña de una ong ambientalista internacional, quien lanzó hace unos años una fuerte campaña a nivel mundial, ilustrada por una especie de familia de osos polares sobre un pequeño témpano de hielo, bajo el lema “Salvemos a los osos polares del Ártico. Queda poco tiempo”. Se trató de una campaña con dos objetivos, por un lado presionar para que las Naciones Unidas aprueben el Tratado de los Océanos y el Ártico sea declarado santuario. Y por otro lado, recaudar fondos para la organización. En ambos casos al receptor de la campaña (la sociedad) se le proponían dos formas de participación: firmar un petitorio o aportar fondos adhiriéndose a la campaña con la tarjeta de crédito¹³.

En el mismo sentido, en septiembre de 2019, National Geographic publicó un artículo en el que definía “El Ártico, un termómetro del Cambio Climático”¹⁴. Allí aseguraba que si bien el cambio climático estaba afectando a todo el planeta, el Ártico se estaría calentando a un ritmo mucho más acelerado.

Por su parte, Naciones Unidas, publicó un artículo en que asegura “El cambio climático en el Ártico: Una realidad para los esquimales”. En el escrito, asegura que el círculo polar ártico sería el “barómetro” del cambio climático mundial. Y no es optimista, asegura que “hoy en día, se escuchan en todo el mundo historias sobre el cambio climático en las que se habla de osos polares, focas y esquimales. Los científicos y políticos comienzan a leer el mensaje del barómetro del Ártico: se aproxima una tormenta. Una conclusión fundamental de las casi 1.000 páginas de la Evaluación es el deshielo y la desaparición del antiquísimo hielo marino estival prevista para mediados o finales de siglo.”¹⁵

El periódico estadounidense *The New York Times*, en un artículo titulado “El Ártico está en transición a un nuevo clima por el calentamiento global”, asegura que “El Ártico es una de las zonas que están siendo más afectadas por el cambio climático, con aumentos drásticos

¹³ Visto en: <https://es.greenpeace.org/es/que-puedes-hacer-tu/peticiones/el-artico-se-derrite>.

¹⁴ Visto en: https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/artico-termometro-cambio-climatico_14665.

¹⁵ Visto en: <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-cambio-climatico-en-el-artico-una-realidad-para-los-esquimales>.

de temperaturas, el derretimiento del permafrost y otros efectos además de la reducción del hielo marino. El estudio, de Laura Landrum y Marika M. Holland del Centro Nacional para la Investigación Atmosférica en Boulder, Colorado, es un intento de poner en contexto lo que ocurre en esa región". Y quisiéramos resaltar las últimas 6 palabras de este párrafo: "lo que ocurre en esa región"¹⁶, contribuyendo al imaginario de que el cambio climático ocurre allí y no en todo el mundo.

Lejos de negar que el cambio climático esté efectivamente afectando al ecosistema del Ártico, lo que aquí se resalta es que situar la problemática del cambio climático con tanto énfasis en un sitio específico es distorsionador, situarlo en un lugar alejado y hostil para la humanidad, donde viven muy pocos humanos es alejar el problema y no situarlo aquí mismo, a nuestro lado, relacionarlo a las olas de calor, a las lluvias extremas, a las inundaciones, a lo que nos afecta y nos involucra.

En el mismo sentido y reafirmando lo anteriormente desarrollado, la ong Eco House, una organización sin fines de lucro nacida en Argentina, con presencia en América Latina, Europa y África, especializada en educación, política, economía y voluntariado para la sostenibilidad", tal como ellos se presentan, en su portada web presenta los temas en los que trabajan y cuando presenta sus contenidos sobre cambio climático lo hace con una foto de tres osos polares, los que nos miran a los ojos y nos interpelan¹⁷.

Podríamos seguir buscando artículos, campañas en defensa de los osos polares del Ártico, que están en peligro de extinción ciertamente. Pero con los aquí expuestos nos basta para dar cuenta de que el imaginario que propone que el cambio climático es algo que sucede en "otro lado", ese otro lado ha sido situado por el imaginario social en el Ártico.

Geográficamente, además, se trata de una zona muy alejada de Latinoamérica y de Argentina, ¿quién tiene un amigo, familiar, conocido que viva en el Ártico? ¿Acaso somos capaces de situarlo correctamente en un mapa?

Si recurrimos a la siempre a mano Wikipedia, encontramos que "El Ártico es el área alrededor del Polo Norte de la Tierra. Incluye partes de Rusia, Estados Unidos, Canadá, Dinamarca, Islandia, la región de Laponia, en Suecia, Noruega, Finlandia, y las islas Svalbard, así como el océano Ártico"¹⁸. Y luego describe "El Ártico es en su mayor parte un extenso océano cubierto de una banquisa, rodeado por tierras despobladas de árboles y con el subsuelo helado. Rebose de vida, incluyendo organismos viviendo en el hielo, peces y mamíferos marinos, pájaros, y algunas sociedades humanas".

En síntesis, situar el cambio climático, como pretende este imaginario, en un lugar como el Ártico, supone situarlo en un lugar hostil, desértico, frío, hostil y hasta desconocido. Por su parte, los medios de comunicación y las organizaciones lejos de promover la movilización en torno al tema, refuerzan el imaginario de situar al cambio climático en esa zona. Y la movilización que proponen ciertas organizaciones ambientalistas en torno al tema es la firma de un petitorio o el aporte con la tarjeta de crédito.

Esas ongs ambientalistas han centrado sus campañas de recaudación de fondos en salvar a los osos polares del Ártico como signo del derretimiento de los glaciares, sus ecosistemas de origen. Esas campañas generan la sensación de que al aportar con mi tarjeta de crédito ya contribuí para salvar a unas especies en peligro. Esos discursos no sólo interpelan desde

¹⁶ Visto en:

<https://www.nytimes.com/es/2020/09/17/espanol/ciencia-y-tecnologia/artico-calentamiento-global.html>.

¹⁷ Visto en:

https://ecohouse.org.ar/talleres/?gclid=Cj0KCQiAsqOMBhDFARIsAFBTN3efnpVhzSzksxGXapDycidFIOpUeLKhzDy6-9CiGNID2-TuCnabSvUaAtTdEALw_wcB.

¹⁸Visto en: <https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81rtico>.

el consumo, sino que generan el mensaje de que el amenazado es el oso y no el receptor de la campaña. Por tanto, generar alternativas de mensajes que relaten las consecuencias del cambio climático en las diversas comunidades: adultos mayores, jóvenes, mujeres, niños, población vulnerable, podría ayudar a la idea de ejemplificar con experiencias cercanas, con acontecimientos que impactan en nuestro entorno cercano.

Es cierto que el Ártico es desde hace unos años un indicador de la crisis climática y los osos polares como las otras especies que habitan ese ecosistema están en peligro. Pero lo estamos todos, si no situamos al cambio climático como el efecto de una causa que nos involucra: la forma en la que vivimos, consumimos y producimos, la forma en la que nos relacionamos con los recursos naturales y con el planeta, un sistema económico insolidario que pone la responsabilidad y el acontecimiento en un otro (persona o lugar).

Finalmente abordaremos el imaginario que plantea que como el cambio climático “No lo produjimos nosotros, que lo resuelvan quienes lo hicieron”, el cual apunta a identificar culpables del fenómeno pero no soluciones al problema.

Este imaginario se centra en muchas de las declaraciones de mandatarios de países periféricos, subdesarrollados, en vías de desarrollo o alguna otra denominación similar. Se apoya básicamente en el principio de las responsabilidades comunes, pero diferenciadas que ha sido una norma constitutiva de la política climática global. Su interpretación tradicional sostiene que diferentes niveles de protección ambiental deben esperarse entre los países desarrollados y los países emergentes y/o en vías de desarrollo. Propone que los Estados asuman diferentes obligaciones, dependiendo de su situación socio-económica y/o de sus contribuciones históricas al problema ambiental.

Este imaginario construye un nosotros como comunidad periférica, emergente y no un nosotros como humanidad. Si la “culpa” es de un otro (países centrales), pues no hay nada que yo (país emergente) pueda hacer.

Si vamos a los datos, observamos que México y Brasil son los únicos países de América Latina en el ranking de los 15 países que más emiten dióxido de carbono (CO²) en el mundo. Los 5 países que encabezan la lista de mayores emisores de gases de efecto invernadero de los últimos 30 años son (en orden de mayor emisión): China, EEUU, la Unión Europea, India, Rusia, Japón.

Actualmente China superó a Estados Unidos y se convirtió en el mayor emisor de dióxido de carbono del planeta, con esos datos pasó a ser la segunda mayor economía del mundo, superando a Japón.

Estados Unidos tampoco consiguió reducir sus emisiones, a pesar de haber cerrado un número récord de plantas de carbón durante 2018. Es el segundo mayor emisor de CO². Recordemos que en 2019 ratificó su salida del Acuerdo de París y que, en ese momento presidente, Donald Trump, relajó las normas de regulación de los límites de emisión de los gases de efecto invernadero¹⁹.

Este imaginario se sostiene en la idea de que ha habido una contribución histórica de gases de efecto invernadero de los países ricos que afecta dramáticamente a los países pobres. Y eso es cierto, los datos lo afirman. También es cierto que desde los países menos desarrollados y que han sido víctimas del extractivismo extremos por parte de los países que en gran medida se enriquecieron gracias a ese extractivismo, se puede poner la mejor voluntad en iniciar un proceso de transición a energías renovables y a disminuir las emisiones, pero países como Argentina que cuentan con la mitad de la población en estado de pobreza, pensar en disponer de recursos para esa transición es difícil. En relación a ello

¹⁹ Visto en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50811389>.

se ha desarrollado el concepto de deuda ecológica, utilizada en la encíclica verde “Laudato Sí” presentada en 2015 por el papa Francisco y que ya había sido enunciada en 2010 por el ex presidente argentino Nestor Kirchner. Allí se plantea la idea de una deuda no monetaria pero que podría exigir una transferencia de dinero de los países ricos hacia los pobres como penalización por los pasivos ambientales generados y para financiar medidas de adaptación al cambio climático.

Sin embargo, si bien es cierto que los países centrales son quienes hace más años vienen emitiendo gases de efecto invernadero, los datos informan que Latinoamérica en general y Argentina en particular han batido récords en materia de desertificación y tala de bosques nativos para destinarlos a la producción de monocultivo de soja.

Varios países de América Latina han contribuido a la crisis climática desde los altos niveles de desertificación de sus territorios. El 68 por ciento de la superficie de América del Sur está afectada por la erosión, donde más de 100 millones de hectáreas de tierras fueron degradadas por la deforestación y 70 millones debido al sobrepastoreo.

En Argentina, México y Paraguay, más de la mitad del territorio se encuentra afectado por problemas vinculados a la degradación y desertificación. En Bolivia, Chile, Ecuador y Perú se estima que entre un 27 y un 43 por ciento del territorio sufre problemas de desertificación; siendo el caso más grave el de Bolivia, donde seis millones de personas, vale decir, el 77 por ciento de la población del país, viven en áreas afectadas.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), los procesos de degradación afectan a casi el 75 por ciento del territorio de Argentina, la desertificación específicamente se presenta con mayor intensidad en las provincias de la Región del Chaco²⁰.

La dramática disminución de las formaciones boscosas de la Argentina ha acompañado a la desertificación. En los últimos 75 años la reducción de la superficie forestal natural, por efecto de la explotación con objeto maderero y energético, sobrepastoreo y el desmonte para la ganadería y la agricultura, alcanzó el 66% (mayoritariamente en las zonas secas) de su superficie original. Asociado con la ocupación del territorio y la modificación de los ecosistemas, la pérdida de biodiversidad se expresa en el peligro de desaparición del 40 % de las especies vegetales y animales en todas las regiones marginales y en especial en las más expuestas a la desertificación²¹.

Por todo lo dicho, es quizá este imaginario, de los tres que en este ensayo han sido desarrollados, el que en mayor medida pone en tensión la relación desarrollo económico - naturaleza y propone que sean los países que más se han beneficiado en esa relación quienes financien el proceso de transición hacia economías menos dañinas para el planeta. Lo cual en parte es lógico y hasta justo, pero también refuerza la idea de lo que venimos sosteniendo en los dos imaginarios analizados anteriormente, sitúa el problema en otro lado.

La introducción de la agricultura como práctica cultural y económica, en la historia de la humanidad, significó un cambio fundamental: comenzaron a transformarse ecosistemas naturales para que produjeran más alimentos y poder aumentar la capacidad de alimentar a más poblaciones. Fue la presión demográfica uno de los factores más importantes en la introducción de la agricultura.

²⁰ Visto en: <https://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/514660>.

²¹ Visto en: <https://www.agro.uba.ar/apuntes/wp-content/uploads/2020/03/la-desertificacion-un-problema-ambiental-social-y-economico-de-creciente-importancia.pdf>.

La Revolución Industrial por su parte, se caracterizó por el acceso masivo a los combustibles fósiles, primero el carbón y más tarde el petróleo y el gas natural. Su inicio puede situarse en la mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña desde donde se extendió al resto de Europa y otros países del mundo. La disponibilidad de una enorme cantidad de energía acumulada en procesos geológicos de millones de años abrió un mundo impensable de posibilidades para el desarrollo industrial y económico.

La Revolución Industrial fue el paso de sociedades de energías renovables (solar, eólicas, biomasa y fuerza animal) al actual modelo de energías no renovables. La propia agricultura se ha vuelto dependiente del uso masivo de combustibles fósiles para producir fertilizantes, pesticidas, para hacer funcionar tractores, maquinarias, transportar cosechas, refrigerar alimentos.

Así, en los países productores de alimentos, la obtención de divisas se desarrolla a partir de monocultivos con agroquímicos que dañan los acuíferos, el aire, el suelo y producen la desaparición de bosques y selvas que regulan flujos de agua y el clima, provocan inundaciones, extinción de especies, desencadenan plagas, reducen la polinización.

En síntesis y para discutir con el imaginario aquí analizado, es importante tener en claro que construye un nosotros, países no desarrollados, quienes hemos aportado menos que los países desarrollados, por tanto debemos esforzarnos menos en resolverlo. Cuando en realidad se trata de construir un nosotros humanidad (en su diversidad y en su polisemia) como los responsables y que trabajemos juntos para resolverlo. América Latina puede contribuir y así lo entendieron varios de los países que firmaron el compromiso de disminuir la desertificación de sus territorios en la Cop 26, en Glasgow. Argentina si bien ha adherido a ese compromiso, tiene pendiente el tratamiento y aprobación de una Ley de Humedales, que proteja esos ecosistemas.

En ese sentido, lo que aquí se podría dejar planteada es la necesidad de desarrollar imaginarios que nos incluyan como sociedad que tiene aportes que hacer a la transición hacia un mundo con menor emisión de gases de efecto invernadero, quizá el aporte más significativo sea las superficies verdes de bosques nativos desde donde podrá aportarse a la amortiguación de sus efectos (servicios ecosistémicos).

Palabras finales

El vínculo entre economía y naturaleza es quizá el eje central que debemos pensar para encontrar alternativas a la actual crisis climática. Los nuevos imaginarios en torno a ello, no pueden ni deben dejar a ningún colectivo afuera, ya que definir como responsable de esta crisis a la humanidad es distorsionador, en tanto define a la humanidad como un concepto cerrado, homogéneo.

La humanidad está compuesta por colectivos diversos, heterogéneos, polisémicos. Habrá que involucrarnos con imaginarios que los interpelen de manera directa, clara, simple. Habitamos un planeta dañado, lo habitamos como humanidad y lo habitamos como comunidad específica que tiene también una mirada específica de lo que es habitar un territorio.

Hemos visto que el uso y abuso de los bienes naturales comunes no han resuelto las desigualdades sociales sino que han provocado impactos en el ambiente que amenazan nuestro futuro. Hablar de humanidad es ocultar esas desigualdades.

El ensayo aquí desarrollado pretende generar preguntas nuevas, interrogantes, capaces de cuestionar los imaginarios hegemónicos en torno al cambio climático para vislumbrar

algunos nuevos que tengan como objetivo poner el centro a la humanidad como comunidades diversas capaces de ser interpeladas y plantearse protagonismos en torno a la necesidad de un cambio cultural necesario que cuestione la forma en la que nos hemos vinculado con nuestros bienes naturales, basado en el extractivismo, para plantearse una cultura de la sostenibilidad, que comprenda al entorno más cercano: la cuadra, el barrio, la ciudad, el pueblo como un ecosistema, en el cual el ser humano convive con otras especies, como un espacio de convivencia en armonía.

Los imaginarios que se planteen deberán ser cambiantes, dinámicos, darán sentido por un tiempo limitado, para ser reemplazados por otros, actualizados, entendiendo que son necesarios los acuerdos globales, pero que también es necesario interpelar al nivel local, a las comunidades, a las minorías, a las diversidades.

América Latina tiene el desafío de construir una visión que articule inclusión social, un modelo productivo eficiente y sustentabilidad. La reducción de la pobreza debe ir de la mano de la utilización sustentable de sus bienes naturales.

En ese sentido, tal como plantea la encíclica *Laudato Si* en el Capítulo III: Raíz humana de la crisis ecológica, “las iniciativas ecologistas pueden terminar encerradas en la misma lógica de la globalización: buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas, y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial”.²²

Como se expuso al inicio, los tres imaginarios aquí analizados, han sido seleccionados por tratarse de los que más fuertemente circulan, en torno al cambio climático, pero de ninguna manera son los únicos. Se trataría en términos gramscianos de imaginarios hegemónicos, la forma de dominación del capitalismo en su dimensión social, que le permite al capital “hegemonizar” la opinión pública, el pensar y el actuar.

En ese sentido, cabe mencionar que han emergido recientemente expresiones políticas en América Latina, sobre las cuestiones ambientales, en las que se expresan sentidos, miradas, propuestas distintas a las hegemónicas aquí analizadas y que irrumpen con frases tales como “politizar el ambiente, ambientalizar la política”; “No hay justicia ambiental sin justicia social” y otras reivindicaciones políticas de las cuestiones ambientales que se proponen incomodar y rediscutir conceptos al interior del vasto mundo del ambientalismo y a las que deberá analizarse en profundidad. Si bien no aparecen aún de manera contundente en el escenario de lo público generando sentido, aparecen de manera cuestionadora, enmarcando más bien el hacer, las luchas, los posicionamientos frente a los conflictos. Se trata de espacios políticos que incorporan la agenda ambiental como parte de su plataforma política.

Si es importante reconocer la presencia de estos grupos en demandas y conflictos territoriales donde lo ambiental en apariencia no aparece directamente vinculado (no desde lo enunciativo) al cambio climático sino más bien al extractivismo, a la lucha por los recursos (bienes) ambientales o ecosistémicos, pero que se presentan como claramente cuestionadores del modo en que se vincula la economía con la naturaleza, la explotación indiscriminada de los recursos, etc.

Si bien se trata de expresiones menos visibles mediáticamente, no son por ello menos capaces de cuestionar algunos de los imaginarios aquí expuestos (dominantes).

Si con este ensayo hemos contribuido a pensar en la posibilidad de nuevos imaginarios que nos permitan pensar al mundo y a nosotros mismos desde un protagonismo activo en

²² Visto en:

<https://justiciaambientalcolombia.org/12-frases-ambientales-de-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco>.

relación a lo que podemos ser capaces de aportar a una cultura para la acción ambiental, hemos cumplido nuestro objetivo.

Referencias bibliográficas

- Campagna, C. (2013). Bailando en tierra de nadie. Hacia un nuevo discurso del ambientalismo. Ed. Del nuevo extremo.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Ed. Tusquets.
- Ford, A. (1999). La Marca de la Bestia. Identificación, Desigualdades e infoentrenimiento en la sociedad contemporánea. Ed. Vitral
- Keucheyan, R. y otros (2014). "Capitalismo, clima y conflictos" en Revista Nueva Sociedad, N° 252.
- Simanauskas, T. (2008). Calentamiento Global. Un cambio climático anunciado. Ed. Continente.
- Svampa, M. y otros (2013). "¿Emancipación o dependencia? Los recursos naturales en América Latina", en Revista Nueva Sociedad N° 244.

Sitios consultados

- <https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-planetaria-y-covid-19-la-degradacion-ambiental-como-el-origen-de-la-pandemia-actual/6112996/0>
- https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/98047/CONICET_Digital_Nro.52db7b14-4a30-4ee6-9083-509fe9b45029_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- <https://contraeditorial.com/tres-ecologias-para-salir-del-desastre/>
- <https://www.infobae.com/america/medio-ambiente/2021/10/30/greta-thunberg-todos-los-sistemas-politicos-y-economicos-han-fallado/>
- <https://www.pagina12.com.ar/378322-cambio-climatico-las-cinco-buenas-noticias-sobre-la-lucha-co>
- <https://www.pagina12.com.ar/376127-los-seres-humanos-son-los-grandes-responsables-del-cambio-c>
- <https://www.pagina12.com.ar/tags/903-cambio-climatico?page=3>
- <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-saldo-de-la-gira-de-alberto-fernandez-bajo-la-mirada-de-diplomaticos-y-expertos-nid02112021/>
- <https://www.youtube.com/watch?v=WTKkzcZBVgo>
- https://www.clarin.com/internacional/cambio-climatico-expertos-hablan-futuro-espantoso-_0_IffuDgbDS.html
- <https://es.greenpeace.org/es/que-puedes-hacer-tu/peticiones/el-artico-se-derrite/>
- https://www.nationalgeographic.com.es/naturaleza/artico-termometro-cambio-climatico_14665
- <https://www.un.org/es/chronicle/article/el-cambio-climatico-en-el-artico-una-realidad-para-los-esquimales>
- <https://www.nytimes.com/es/2020/09/17/espanol/ciencia-y-tecnologia/artico-calentamiento-global.html>
- https://ecohouse.org.ar/talleres/?gclid=Cj0KCQiAsqOMBhDFARIsAFBTN3efnpVhzSzksxGXapDycidFIOpUeLKhzDy6-9CiGNID2-TuCnabSvUaAtTdEALw_wcB
- <https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81rtico>
- <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-50811389>
- <https://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/514660/>
- <https://www.agro.uba.ar/apuntes/wp-content/uploads/2020/03/la-desertificacion-un-problema-ambiental-social-y-economico-de-creciente-importancia.pdf>
- <https://justiciaambientalcolombia.org/12-frases-ambientales-de-la-enciclica-laudato-si-del-papa-francisco/>